

La Polmena Camilo José Cela

TEXTO A. Martín Marco

[Martín Marco, escritor sin dinero, es expulsado del café de doña Rosa, lugar en el que coinciden muchos personajes de la obra. Este personaje actúa como nexo entre algunas de las historias que pueblan la novela.]

Uno de los hombres que, de codos sobre el velador¹, ya sabéis, se sujeta la pálida frente con una mano –triste y amarga la mirada, preocupada y como sobrecogida la expresión–, habla con el camarero. Trata de sonreír con dulzura, parece un niño abandonado que pide agua en una casa del camino.

El camarero hace gestos con la cabeza y llama al echador².

Luis, el echador, se acerca hasta la dueña.

—Señorita, dice Pepe que aquel señor no quiere pagar.

—Pues que se las arregle como pueda para sacarle los cuartos; eso es cosa suya; si no se los saca, dile que se le pegan al bolsillo³ y en paz. ¡Hasta ahí podíamos llegar!

La dueña se ajusta los lentes y mira.

—¿Cuál es?

—Aquel de allí, aquel que lleva gafitas de hierro.

—¡Anda, qué tío, pues esto sí que tiene gracia! ¡Con esa cara! Oye, ¿y por qué regla de tres no quiere pagar?

—Ya ve... Dice que se ha venido sin dinero.

—¡Pues sí, lo que faltaba para el duro! Lo que sobran en este país son pícaros.

El echador, sin mirar para los ojos de doña Rosa, habla con un hilo de voz.

—Dice que cuando tenga ya vendrá a pagar.

Las palabras, al salir de la garganta de doña Rosa, suenan como el latón.

—Eso dicen todos y después, para uno que vuelve, cien se largan, y si te he visto no me acuerdo. ¡Ni hablar! ¡Cría cuervos y te sacarán los ojos! Dile a Pepe que ya sabe: a la calle con suavidad, y en la acera, dos patadas bien dadas donde se tercié. ¡Pues nos ha merengao!



1.- *velador*: mesita de un solo pie, por lo común redonda. 2.- *Echador*: camarero encargado de echar el café y la leche en las tazas. 3.- *Se le pegan al bolsillo*: se le descuentan del sueldo.

TEXTO B. Merceditas

Por la calle van cogidos de la mano, parecen un tío con una sobrina que saca de paseo.

La niña, al pasar por la portería, vuelve la cabeza para el otro lado. Va pensando y no ve el primer escalón.

—¡A ver si te desgracias!

—No.

Doña Celia les sale a abrir.

—¡Hola, don Francisco!

—¡Hola, amiga mía! Que pase la chica por ahí, quería hablar con usted.

—¡Muy bien! Pasa por aquí, hija, siéntate donde quieras.

La niña se sienta en el borde de una butaca forrada de verde. Tiene trece años y el pecho apunta un poco, como una rosa pequeñita que vaya a abrir. Se llama Mercedes Olivar Vallejo, sus amigas la llaman Merche. La familia le desapareció con la guerra, unos muertos, otros emigrados. Merche vive con una cuñada de la abuela, una señora vieja llena de puntillas y pintada como una mona, que lleva peluquín y que se llama doña Carmen. En el barrio a doña Carmen la llaman, por mal nombre, “Pelo de muerta”. Los chicos de la calle prefieren llamarla “Saltaprados”.

Doña Carmen vendió a Mercedes por cien duros, se la compró don Francisco, el del consultorio.

Al hombre le dijo:

—¡Las primicias⁴, don Francisco, las primicias! ¡Un clavelito!

Y a la niña:

—Mira, hija, don Francisco lo único que quiere es jugar, y además, ¡algún día tenía que ser!
¿No comprendes?

4.- *primicias*: fruto primero; hecho que se da a conocer por primera vez. Utilizado aquí metafóricamente por “virginidad”.

TEXTO C. Victorita y Paco

[Dentro del mosaico de vidas de La colmena, se relata la historia de amor entre Victorita, una joven humilde, y su novio enfermo, Paco.]

Victorita andaba por los dieciocho años, pero estaba muy desarrollada y parecía una mujer de veinte o veintidós años. La chica tenía novio, a quien habían devuelto del cuartel porque estaba tuberculoso; el pobre no podía trabajar y se pasaba todo el día en la cama, sin fuerzas para nada, esperando a que Victorita fuese a verlo, al salir del trabajo.

—¿Cómo te encuentras?

—Mejor.

Victorita, en cuanto la madre de su novio salía de la alcoba, se acercaba a la cama y lo besaba.

—No me beses, te voy a pegar esto.

—Nada me importa, Paco. ¿A ti no te gusta besarme?

—¡Mujer, sí!

—Pues lo demás no importa; yo por ti sería capaz de cualquier cosa.

Un día que Victorita estaba pálida y demacrada, Paco le preguntó:

—¿Qué te pasa?

—Nada, que he estado pensando.

—¿En qué pensaste?

—Pues pensé que eso se te quitaba a ti con medicinas y comiendo hasta hartarte.

—Puede ser, pero ¡ya ves!

—Yo puedo buscar dinero.

—¿Tú?

A Victorita se le puso la voz gangosa, como si estuviera bebida.

—Yo, sí. Una mujer joven, por fea que sea, siempre vale dinero.

—¿Qué dices?

Victorita estaba muy tranquila.

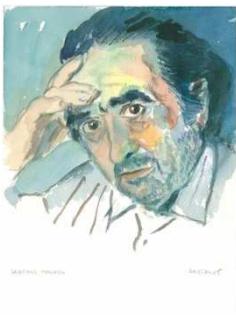
—Pues lo que oyes. Si te fueses a curar me liaba con el primer tío rico que me sacase de querida.

A Paco le subió un poco el color y le temblaron ligeramente los párpados. Victorita se quedó algo extrañada cuando Paco le dijo:

—Bueno.

Pero en el fondo, Victorita lo quiso aún un poco más.

- 1.- Caracteriza al personaje de doña Rosa en el primer fragmento.
- 2.- ¿De qué modo se aprovechan doña Carmen y don Francisco de Merceditas en el segundo fragmento?
- 3.- ¿Qué es lo que le propone Victorita a Paco en el tercer fragmento?
- 4.- Caracteriza a los dos personajes del tercer fragmento.
- 5.- ¿Qué aspectos de la vida española de la época son criticados en los distintos fragmentos? ¿Qué motivaciones mueven a los personajes de estos fragmentos?



EL JARAMA

Rafael Sánchez Ferlosio

Los otros iban llegando a la venta. El de la camiseta a rayas iba el primero y tomaba el camino a la derecha. Una chica se había pasado.

—¡Por aquí, Luci! —le gritaba—. ¡Donde yo estoy! ¡Aquello, mira, allí es!

La chica giró la bici y se metió al camino, con los otros.

—¿Dónde tiene el jardín?

—Esa tapia de atrás, ¿no lo ves?, que asoman un poquito los árboles por encima.

Llegaba todo el grupo; se detenían ante la puerta.

—¡Ah; está bien esto!

—Mely siempre la última, ¿te fijas?

Uno miró la fachada y leía:

—¡Se admiten meriendas!

—¡Y qué vasazo de agua me voy a meter ahora mismo! Como una catedral.

—Yo de vino.

—¿A estas horas? ¡Temprano!

Entraban.

—Cuidado, niña, el escalón.

—Ya, gracias.

—¿Dónde dejamos las bicis?

—Ahí fuera de momento; ahora nos lo dirán.

—No había venido nunca a este sitio.

—Pues yo sí, varias veces.

—Buenos días.

—Oye, buenos días.

—Fernando, ayúdame, haz el favor, que se me engancha la falda.

—Aquí hace ya más fresquito.

—Sí, se respira por lo menos.

—De su cara sí que me acuerdo.

—¿Qué tal, cómo está usted?

—Pues ya lo ven; esperándolos. Ya me extrañaba a mí no verles el pelo este verano.

- 6.- Comenta las características propias de la novela objetivista de los 50 presentes en este fragmento.

CINCO HORAS CON MARIO

MIGUEL DELIBES



TEXTO A.

Carmen opina sobre la juventud

[Carmen vela a su marido difunto, un escritor y catedrático de instituto llamado Mario. En la soledad del velatorio, comienza a hablar y expone su visión de los años de matrimonio y de la sociedad en la que les tocó vivir.]

No nos engañemos, Mario, pero la mayor parte de los chicos son hoy medio rojos, que yo no sé lo que les pasa, tienen la cabeza loca, llena de ideas estrambóticas sobre la libertad y el diálogo y esas cosas de que hablan ellos. ¡Dios mío, hace unos años, acuérdate! Ahora no le hables a un muchacho de la guerra, Mario, y ya sé que la guerra es horrible, cariño, pero al fin y al cabo es oficio de valientes, que de los españoles dirán que hemos sido guerreros, pero no nos ha ido tan mal me parece a mí, que no hay país en el mundo que nos llegue a los talones, ya le oyes a papá, “máquinas, no; pero valores espirituales y decencia para exportar”. Y tocante a valores religiosos, tres cuartos de lo mismo, Mario, que somos los más católicos del mundo y los más buenos, que hasta el Papa lo dijo, mira en otros lados, divorcios y adulterios, que no conocen la vergüenza ni por el forro. Aquí, gracias a Dios, de eso, fuera de cuatro pelanduscas, nada, tú lo sabes, mírame a mí, es que ni se me pasa por la imaginación, ¿eh?, no hace falta que te lo diga, porque ocasiones, ya ves Eliseo San Juan, qué persecución la de ese hombre, “qué buena estás, qué buena estás, cada día estás más buena”, es una cosa mala, pero él lo dice por decir, a ver, de sobras sabe que pierde el tiempo, a buena parte va, ¡menuda!

TEXTO B. Mario, escritor

[Cada uno de los capítulos de la novela empieza con un pasaje bíblico que trae a la memoria de Carmen algún momento de su vida en pareja. Uno de los temas recurrentes es la falta de ambiciones de su marido, autor de novelas minoritarias de contenido social.]

Porque escudo es la ciencia y escudo es la riqueza, pero excede la sabiduría, que da la vida al que la tiene, aunque reconoce, Mario, que si en vez de emplear tanto tiempo en esos libretos absurdos, te hubieras dedicado a algo más provechoso, un Banco por ejemplo, cualquier cosa, otro gallo nos cantara. Porque se dice pronto, hijo mío, las horas muertas que te has pasado en este despacho, dale que te pego, es que ni a hacer pis, y total, ¿para qué? Muy sencillo, para hacernos ver que los paletos viven sin ascensor, que hay que hacer a los locos un Manicomio nuevo, que todos los hombres deben partir de cero, que tú sabrás lo que quieres decir con eso, y que hay que cortar de arriba y añadir de abajo. Bueno, ya está, ¿y para eso tantos años como yo digo? Se necesita ser tonto de capirote, hijo mío, no me digas, que una cosa que llevo muy a mal es que me vieses a mí reventada, todo el día de coronilla, y tú sentadote en tu despacho, o charlando y fumando con tus amigos, que hay que ver qué humaredas, Santo Dios, que, en cuanto os ibais, dos horas ventilando. Te digo que cuando caíste malo, los nervios o lo que

fuera, descansé, alabado sea Dios, cada uno a su casa y todos tranquilos, ¡qué a gusto me quedé!

TEXTO C. Carmen se confiesa ante su marido

[Al final de la noche, Carmen no puede evitar confesar un hecho que la atormenta. Desconsolada, pide perdón al marido muerto.]

Dejando, pues, vuestra antigua conducta, despojaos del hombre viejo, viciado por la corrupción del error, renovaos en vuestro espíritu y vestíos del hombre nuevo, lo que se dice otro hombre, que me encantaría que le vieras, Mario, solo por gusto, que ha echado un empaque que no veas, con una americana inglesa de sport, sacando el codo por la ventanilla, como muy curtido y, luego, esos ojos... ¡de sueño, vamos!, no parece el mismo, que los hombres es una suerte, como yo digo, si no valéis a los veinte años no tenéis más que esperar otros veinte, yo no sé qué pasa... Y él, entonces, dio media vuelta y salió como un cohete por la carretera de El Pinar, que yo le decía, “vuelve, ¿estás loco?, ¿qué va a decir la gente?”, pero él, ni caso, cada vez pisaba más y decía, ¿sabes lo que decía?, decía, “déjales que digan misa” y los dos a reír, figúrate qué locura, en un Tiburón, mano a mano, a ciento diez, que hasta se me iba la cabeza, te lo juro, que hay cosas que no se explican, date cuenta, aquel chiquilicuatro que hasta trabucaba las palabras, pues no veas ahora, un aplomo, una serenidad, hablando a media voz, sin vocear, pero solo lo justo, como la gente de mundo, si no se ve no se cree, que hay que ver, en un dos por tres, lo que ha corrido este hombre, si es el no parar, ¡Dios mío, aquel chisgarabís! ... Él me puso el brazo por detrás, que yo pensé que en buen plan, te lo juro, y cuando me quise dar cuenta ya me estaba besando, visto y no visto, y sí, desde luego, muy fuerte, que yo ni sabía lo que hacía, como de tornillo, sí, apretadísimo y muy largo, esta es la verdad, pero yo no puse nada de mi parte, como lo estás oyendo, que estaba como hipnotizada, te lo juro, que me había estado mirando sin dejarlo yo qué sé el tiempo, y luego aquel olor entre de colonia y de tabaco rubio, que trastorna a cualquiera. ... Perdóname, Mario, anda, te lo pido de rodillas, no hubo más, te doy mi palabra, yo solo he sido para ti, te lo juro, te lo juro y te lo juro...

ACTIVIDADES

- **7.- Describe a los dos protagonistas de la novela. ¿Qué valores representa cada uno de ellos?**
- **8.- Carmen está obsesionada por un secreto. ¿De qué se trata? ¿Por qué la obsesiona ese secreto?**
- **9.- ¿Quién ejerce la función de narrador en el relato? ¿A quién se dirige y qué persona gramatical emplea en su narración? ¿Narra los hechos de forma ordenada? ¿Por qué?**
- **10.- Explica la función que tienen los pasajes bíblicos reproducidos en la novela.**
- **11.- La novela está narrada desde el punto de vista ideológico de Carmen. ¿Coincide dicho punto de vista con el del autor?**



TIEMPO DE SILENCIO



LUIS MARTÍN SANTOS

[En el siguiente texto aparecen Pedro y su ayudante Amador en el laboratorio donde ambos trabajan. Pedro está observando por el microscopio unas células cancerosas, y en ese momento suena el teléfono.]

Sonaba el teléfono y he oído el timbre. He cogido el aparato. No me he enterado bien. He dejado el teléfono. He dicho: “Amador”. Ha venido con sus gruesos labios y ha cogido el teléfono. Yo miraba por el binocular y la preparación no parecía poder ser entendida. He mirado otra vez: “Claro, cancerosa”. Pero, tras la mitosis, la mancha azul se iba extinguiendo. “También se funden estas bombillas, Amador”. No; es que ha pisado el cable. “¡Enchufa!”. Está hablando por teléfono. “¡Amador!” Tan gordo, tan sonriente. Habla despacio, mira, me ve. “No hay más”. “Ya no hay más”. ¡Se acabaron los ratones! El retrato del hombre de la barba¹, frente a mí, que lo vio todo y que libró al pueblo ibero de su inferioridad nativa ante la ciencia, escrutador e inmóvil, presidiendo la falta de cobayas. Su sonrisa comprensiva y liberadora de la inferioridad explica –comprende– la falta de créditos. Pueblo pobre, pueblo pobre.

1.- Se refiere al retrato del Premio Nobel Ramón y Cajal, que cuelga de la pared.

ACTIVIDADES

- **12.- Comenta las diferencias entre las características de la novela experimental de los 60 presentes en este fragmento y las propias de la novela de los 50.**
- **13.- Explica el empleo de la ironía que el personaje de Pedro lleva a cabo en este fragmento.**